

SEGUNDO SEMINARIO BIBLIOGRAFICO

DE

CENTRO AMERICA Y DEL CARIBE

BIBLIOGRAFIA DE HAITI

PRESENTADO POR EL DELEGADO HAITIANO

DOCTOR MAX BISSAINTE

PANAMA 1958

BIBLIOGRAFIA DE HAITI

Antecedentes de orden cultural.-

La imprenta hizo su aparición en Haití, llamada Santo Domingo por los colonizadores españoles y franceses, relativamente al mismo tiempo que la mayoría de los demás países de la América Latina.

La primera imprenta se estableció en Cabo Haitiano, Cabo Francés ciudad capital de la colonia francesa en Santo Domingo, en Diciembre de 1764, por un señor llamado Marie el que con autorización oficial del Rey de Francia comenzó a editar las primeras publicaciones en febrero de 1765.

La primera producción según el señor Edmond Mangonés, miembro del Comité Nacional de Bibliografía de Haití coleccionista de renombre y aficionado a las ciencias bibliográficas posee el único ejemplar existente de la pristina producción que es un alegato de un litigio particular documento que es precioso e interesante.

La producción bibliográfica aumentó después tanto en número como en importancia porque llegaron a editar un millar de libros y folletos durante los 39 últimos años de la época colonial, comprensivo entre 1765-1803, sin contar las publicaciones oficiales, carteles políticos, programas de teatro, etc. En 1803 el número de imprentas aumentó llegando a 16 que aunque no tuvieron una vital importancia desempeñaron un papel de gran utilidad.

El primero de enero de 1804 después de la guerra larga y sangrienta que avocó a la libertad se proclamó la primera nación independiente de América Latina quedando fuera del dominio francés.

Apesar de las dificultades que surgieron en la nueva nacionalidad el número de imprentas fué aumentando. La producción intelectual nacio-

nal florecio como era de resurgimiento.

En 1814 se publicó en la República de Haití la primera revista literaria "L'Abeille Haitienne" que tuvo una magnífica acogida y en donde vertieron los literatos de la época páginas muy bellas, y 20 años más tarde al fundarse la Escuela Literaria, apareció "Le Cénacle", asentando así definitivamente el desarrollo de la producción literaria haitiana.

El progreso marcó un rumbo de aliento, la producción creció sin cesar, a pesar de las revoluciones y las guerras civiles que ensangrentaron el suelo de la patria.

Ocho mil quinientos libros y folletos aparecidos en Haití los hemos recogido en nuestro diccionario de bibliografía haitiana de los cuales más de cinco mil son esencialmente de origen nacional.

Tenemos que hacer constar que miles de folletos que hemos tenido ocasión de revisar fueron voluntariamente omitidos por no creerlos importantes pero más de 800 periódicos y revistas aparecieron en el periodo mencionado.

Aparición tardía de la Bibliografía.-

A pesar de la riqueza de la producción mencionada la bibliografía propiamente dicha no interesó a los intelectuales ni a los poderes públicos. Sólo algunas revistas literarias e algún diario extranjero llegaron a publicar más de un centenar de bibliografía, y estas listas no respondía a la realidad porque estaba basada en la fantasía dellartista siguiendo información superficial.

El alcance del sentido bibliográfico se puede hallar en obras de referencia como por ejemplo: "Bulletin des Lois", de L'Instant-Pradine, en 6 tomos, más otros dos escritos por Emmanuel Edouard en el periodo

de 1804 a 1847; el "Bulletin des Lois" de Claudius Gauthier, periodo de 1894 a 1904; L'Annuaire de Legislation, de Etienne Mathon del periodo de 1904 a 1916; el Bulletin des Arrêts du Tribunal de Cassation", de M. Bourjolly; el "Dictionnaire Geographique et Administratif d'Haiti", en 4 tomos, de Senexant Rouzier, obra de trascendental erudición.

Pero en el campo de la bibliografía propiamente dicha tuvimos que esperar mucho tiempo para la publicación de una obra de mérito.

En 1910 un ilustre haitiano estudioso y consagrado, el señor Ulrich Duvivier, aprovechando los momentos libres que le dejaba su complicada vida diplomática en Europa y en Estados Unidos empezó a recoger datos preciosos sobre las obras coloniales relativas a Haití y los libros haitianos. Esas obras habían prácticamente desaparecido del país ya que en su mayor parte habían sido vendidas a bibliotecas extranjeras por libreros ávidos de ganancia y sin escrúpulos.

La obra del señor Duvivier fué admirable trabajó en ella durante 20 años investigando, anotando, y hasta catalogando con una precisión digna de admiración.

Su espíritu emprendedor concibió realizar una bibliografía nacional y particular en capítulos distintos pero ligados y con comitantes relacionados con la trata de negros de asuntos relativos al descubrimiento de América por Cristóbal Colón y hasta la relación de las enfermedades tropicales.

La muerte le llegó antes de terminar su trabajo; pero las numerosas fichas que dejó con la ayuda de algunos amigos y la autorización de su hijo mayor fueron reunidas y publicadas aunque sin orden ni sistema en el año 1941 cuando aconteció la reunión interamericana del Caribe en Puerto Príncipe, con el título de "Bibliographie Générale et Methodique

de 1804 a 1950 seguido de un índice detallado por asunto y materia realizado por Max Bissainthe;

2) Un Diccionario de Genealogía Haitiana con el estudio detallado de más de mil apellidos haitianos, por Max Bissainthe;

3) Un Diccionario de Legislación Haitiana de 1804 hasta el presente por asunto y materia, trabajo realizado por la Srta. Raymonde Lespina-
sse, Jefe de la Biblioteca del Ministerio de Agricultura;

4) Un índice por orden alfabético de autores de dos mil artículos del periódico "Les Griots" y de la revista "Les Griots" por Andray Larose, empleado de la Biblioteca Nacional, graduado en Bibliografía en el Instituto de Jamaica.

5) Un suplemento (1950-1957) al "Dictionnaire de Bibliographie Haitienne" con 2.000 libros, folletos, panfletos, etc., por Max Bissainthe.

Interesante también para mencionarlas en obras que se preparan para publicar bibliografías algunas tesis de importancia y utilidad.

MEDIOS DE TRABAJO

En Haití son casi nulos prácticamente hablando los medios para realizar trabajo importante.

La Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, está presidida por un hombre dinámico y muy competente, Monsieur Leon Laleau, el que no puede por la inexistencia de medios económicos que dan ayuda moral y material al Comité Nacional de Bibliografía, que tengo el honor de presidir, el cual está formado por algunos eruditos de buena fé.

Es además difícil en Haití, preparar una compilación Bibliográfica anual por la razón precisa de que el depósito legal pertenece no a la Biblioteca Nacional, como generalmente ocurre en otras Naciones, sino al Departamento del Interior, entidad esencialmente política la que no impone sanción alguna a los impresores y editores al no depositar en el Departamento los cinco ejemplares de cada publicación que determina y marca la Ley.

A pesar de lo expuesto, tenemos esperanza de que haya más comprensión por parte de los Poderes Públicos en un próximo porvenir y confiamos ayuda de parte de ciertas Instituciones Internacionales.